

Garza Imperial *Ardea purpurea*

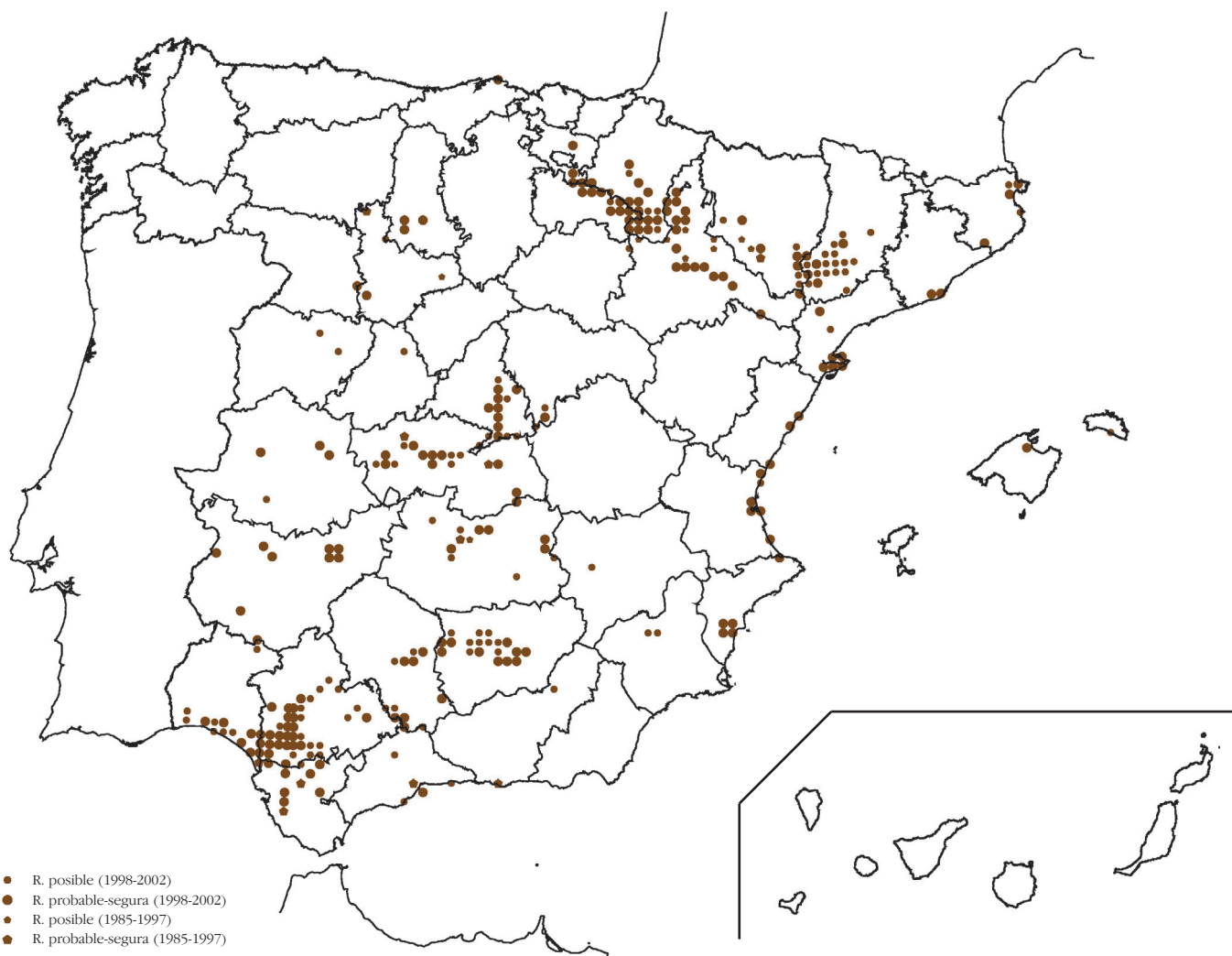
Catalán Agró roig
Gallego Garza vermella
Vasco Lertxun gorria



DISTRIBUCIÓN

Mundial. La subespecie nominal se distribuye por el Paleártico occidental, desde el norte de África, hasta el este de Kazajstán e Irán, África subsahariana, excepto la parte occidental, y las islas de Cabo Verde (Del Hoyo *et al.*, 1992). En Europa se extiende desde Holanda y Polonia por el norte, hasta España e Italia al sur, los Balcanes, Grecia, Turquía y países en la periferia del mar Negro y del Caspio. La población reproductora europea (SPEC 3; BirdLife International/EBCC, 2000) se ha estimado, con mayor precisión,

en 48.760-103.390 pp., con tendencia decreciente (Marion *et al.*, 2000; Wetlands International, 2002). La mayor parte de las parejas crían en Rusia (donde los efectivos no se conocen en detalle), con otras concentraciones significativas en Francia, España, Hungría, Rumanía (la mayoría en el delta del Danubio), Ucrania, Italia, Holanda y Portugal (Hagemeijer & Blair, 1997).

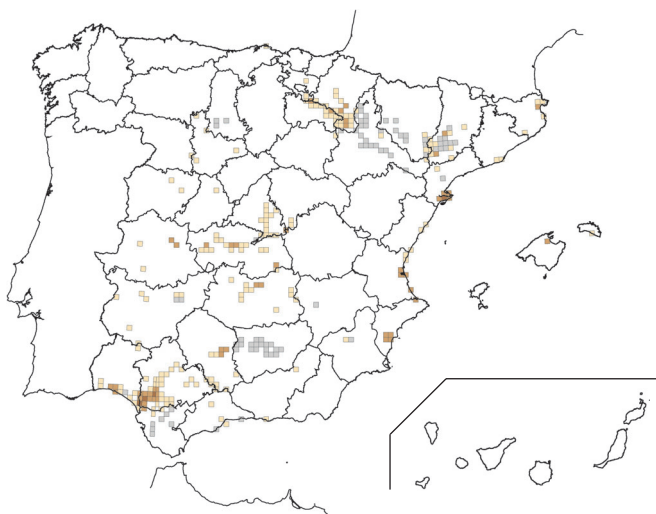


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
292	5,2	110	37,7	35	12,0	147	50,3	20	272

España. Los principales núcleos de reproducción se localizan en la Península, en la fachada mediterránea de Cataluña y la Comunidad Valenciana, donde destaca el delta del Ebro; en Andalucía occidental, fundamentalmente el complejo de Doñana y conjunto de marismas del Guadalquivir; y también a lo largo de las cuencas fluviales de los ríos Ebro y Guadalquivir y, en menor medida, Tajo y Guadiana. Otros núcleos de menor importancia se encuentran repartidos por humedales de Madrid, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia, Cantabria, Baleares y el litoral mediterráneo de Andalucía. Esta distribución no presenta grandes diferencias respecto al anterior atlas (Purroy, 1997). La cobertura del mapa es buena, aunque dada la movilidad que muestran los adultos alimentándose durante el periodo reproductor, algunas cuadrículas con indicios de cría pueden no corresponder a nidificaciones, especialmente aquellas cercanas a cuadrículas con nidificación comprobada. Es una especie estival, aunque algunos individuos permanecen durante el invierno en el bajo Guadalquivir, Murcia y las cuencas del Tajo, Sur y Segura. (Díaz *et al.*, 1996). La ocupación de cuadrículas refleja la presencia de todo tipo de masas de agua dulce, aunque también salobre, pero siempre con extensas formaciones de helófitos, fundamentalmente carrizales, y con escasa interferencia humana, que constituyen los lugares escogidos para emplazar los nidos. Como áreas de alimentación prefiere las partes someras de estas mismas masas de agua, pero también orillas de ríos y canales. Los arrozales constituyen un importante hábitat de alimentación (Fasola *et al.*, 1996), y la gran superficie que este cultivo ocupa en algunas localidades de cría (marismas del Guadalquivir, delta del Ebro o la albufera de Valencia), permite la nidificación de importantes contingentes de parejas (González-Martín *et al.*, 1992; Prósper & Hafner, 1996). Forma colonias monoespecíficas laxas, aunque también son habituales las colonias mixtas con otras ardeidas, cuando éstas se asientan sobre carrizales (delta del Ebro o albufera de Valencia; Muntaner *et al.*, 1983; Prósper & Hafner, 1996).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Los datos recopilados sugieren una población en torno a las 2.000 pp., aunque con fluctuaciones interanuales en función de



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
160	50	4	0	0	78

los niveles de agua, cifra similar a la estimada en el anterior atlas (Purroy, 1997). Dos enclaves reúnen más de la mitad de los reproductores: el complejo Doñana-marismas del Guadalquivir, con 500-700 pp. estimadas en años favorables (García *et al.*, 2000b) pero con sólo 306 pp. en 2000 (EBD-CSIC & PND-OAPN, 1997-2002), y el delta del Ebro, con 577 pp. en 1998 (PNDE, 1998). En la Comunidad Valenciana, la media entre 1988 y 2002 es de 120 pp., con un máximo de 191 pp. en 2000 y la albufera de Valencia como principal localidad, con 59 pp. en 2002 (SEO/BirdLife-EOA, 2002). En Baleares, la albufera de Mallorca contaba con 95-105 pp. en 2000 (GOB, 2001). Completan sus principales núcleos: Navarra, con 189 pp. en 1999 (Lekuona & Artázcoz, 2001), Castilla-La Mancha con unas 140 pp. en 1995-1996 (Viada, 1998) y Extremadura, con 70-80 pp. en 2002 (Acedo *et al.*, 2002), de las que 50-60 pp. nidifican en el embalse de Arrocampo. La tendencia actual de la población es positiva, con tasas de incremento bastante marcadas en algunos de los núcleos principales: en Navarra, 96 pp. en 1989 y 242 pp. en 1994 (Bergerandi *et al.*, 1995); en la albufera de Mallorca, 60-65 pp. en 1991 y 90-95 pp. en 1996 (Mejías & Amengual, 2000); en el delta del Ebro, de 150 a 250 pp. entre 1976 y 1982 (Muntaner *et al.*, 1983), 470 pp. en 1994 y 577 pp. en 1998 (Martínez Vilalta, 1994b y 1997-1998). Otras localidades se muestran más fluctuantes, sin una tendencia clara, como es el caso de la albufera de Valencia (SEO/BirdLife-EOA, 2002) o del complejo Doñana-marismas del Guadalquivir, localidad esta última donde el número de parejas varía en función de las condiciones hídricas y parece estar en descenso en los últimos años (EBD-CSIC & PND-OAPN, 1997-2002). La situación actual de crecimiento de la población sigue a un periodo histórico de fuerte regresión, bien documentado en las principales localidades, como el delta del Ebro: de 1.000-1.100 pp. en la década de 1960 hasta tan sólo alrededor de 60 pp. en 1973, fecha a partir de la cual comienza a recuperarse el número de reproductores (Muntaner *et al.*, 1983).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

El uso abusivo e indiscriminado de plaguicidas ha sido en el pasado un factor de amenaza localmente importante, y causa principal de su drástica regresión en el delta del Ebro a principios de la década de 1970 (Muntaner *et al.*, 1983), y también en las marismas del Guadalquivir en la misma época (Alberto & Pena, 1981). También se ha documentado que la sequía en sus áreas de invernada en África subsahariana puede afectar negativamente a la población reproductora europea en años siguientes (Den Held, 1981; Cavé, 1983). Con todo, su principal amenaza es la pérdida de lugares de nidificación, dados sus estrictos requerimientos en esta fase de su ciclo vital (Moser, 1984). Un aumento de las molestias humanas, las quemadas periódicas de vegetación o la falta de agua en las masas de helófitos donde se ubican las colonias pueden suponer la desaparición de éstas. Dragados y canalizaciones de riberas, destrucción de carrizales o cambios en las prácticas agrícolas en los arrozales cercanos a las colonias conllevan la pérdida de las zonas de alimentación. Por tanto, su conservación depende de una adecuada gestión de estos hábitats (Hafner & Fasola, 1992).

Mario Giménez Ripoll y José I. Aguirre